

## Silencio

Por Lindsay Warnes

- ¿Qué le pasa?

- Nada.

Silencio. Un silencio tan profundo que podría escuchar caerse un alfiler. Un silencio que causa dolor. Ya no se oye ninguna palabra. Sólo hay silencio.

La pareja estaba enamorada, era inseparable, estaba junta, feliz. Pero en ese día, nada. Nada quedaba sino dos personas que vivían juntos.

La casa es grande, llena de ecos. En el pasado eran ecos de risas, ahora, escalofríos. La mujer recuerda la época de alegría, de pasión y de amor joven. Recuerda el día cuando se enamoró de su marido, el día cuando se casó con él, pero más, el día cuando el amor destiñó.

Era el otoño, las ventanas estaban abiertas, y el viento estaba silbando por la casa grande. El olor, de lluvia reciente y hojas recién caídas, entraba desde afuera.

Entonces, murmullos. En el cuarto donde escribe el marido, cuchicheos. Con vacilación, la mujer va a la puerta para escuchar.

- Increíble.

Silencio.

- Te quiero, Clandestina.

Había un gran suspiro emocionado. Por el otro lado de la puerta, la devastación de la mujer jadeando.

- Esta noche, vida mía - silencio - nos vemos esta noche.

La ventana se cerró de golpe en la sala.

- Me voy - él cuelga el teléfono.

La mujer salta y se escabulle a la ventana.

- ¿Vida mía?

- Sí - ella le dice llorosa.

- ¿Qué pasa?

- Nada.

La mujer cerró las ventanas. La lluvia estaba cayendo. Con lágrimas, ella anduvo al piso de arriba y se durmió.

La madrugada era fría. Por primera vez, la mujer sintió lo grande que era la casa. Estaba vacía. El invierno entró en la casa y en su corazón.

Ella, al lado de su marido, nunca había sentido una traición así. Se sentía como podría vomitar, pero se sentía tan vacía que pensó que no podría vomitar nada sino su corazón roto.

El marido, al lado de ella, le parecía tan lejos.

- ¿Vida mía?

Estas palabras, antes llenas de amor, ahora, vacías. Ella fingió dormir porque no quería llorar. Y ella no tenía nada que decir.

Cuchicheos resuenan por la casa. Por la puerta, murmullos. Escalofríos resuenan por el corazón de la mujer.

El invierno vino y se fue. El silencio se quedó.

- ¿Qué te pasa?

- Nada.

Entonces, silencio. Un silencio donde se puede escuchar caerse un alfiler. Un silencio que causa dolor. No queda ninguna palabra. Solamente hay silencio.